**Escuela Normal de Educación Preescolar.**

**Licenciatura en Educación Preescolar.**

Imagen que contiene Texto

Descripción generada automáticamente

**Ciclo escolar 2022-2023**

**Grado y sección: 1° “A”**

**Materia: ANÁLISIS DE PRACTICAS Y CONTEXTOS ESCOLARES.**

**Reporte de lectura.**

**Alumna: Elisa Marisol Gómez Aranda. #9**

**Docente: Rosa Velia del Río Tijerina.**

**21 de Marzo del 2023.**

El presente artículo, pretende argumentar la vigencia de lo comunitario como concepto que permite describir, analizar y encausar ciertas relaciones y dinámicas sociales contemporáneas. En un contexto de fragmentación de la vida social, livianización de las relaciones personales, individualización y homogeneización cultural, aparece como legítimo restablecer el vínculo social y reivindicar lo colectivo y valores como la solidaridad y la responsabilidad social.

La comunidad: de imagen a concepto.

Nos encontramos en un periodo de crisis y agotamiento de las seguridades que en otros tiempos nos sirvieron para interpretar e intervenir la vida social. Teorías, métodos de investigación, políticas sociales y culturales no logran dar cuenta ni encausar eficazmente procesos y realidades que otrora eran pensados o conducidos fácilmente. La crisis de las ciencias sociales y el desmonte del Estado de Bienestar, junto a los vertiginosos cambios asociados a la globalización y la expansión mundial del capitalismo, así como el descrédito de las utopías que buscaron superarlo, han puesto en sospecha las certidumbres que predominaron durante décadas.

El presente artículo pretende mostrar como, dentro de los desarrollos, límites y consecuencias de la modernidad capitalista mundializada, han venido cobrando fuerza relaciones, modos de existencia y sentidos de pertenencia que podríamos considerar comunitarios; así mismo, destacar la emergencia de discursos y proyectos intencionales que reivindican y generan valores, vínculos de solidaridad, sentidos de pertenencia y visiones de futuro de carácter comunitario. Es decir, a nuestro juicio, es posible reivindicar la “comunidad” como una categoría analítica y propositiva capaz de describir, comprender y encauzar estos lazos sociales, esquemas de vida, referentes de identidad y alternativas sociales.

Lo comunitario en la tradición sociológica.

Mientras en las sociedades tradicionales la vida colectiva se articulaba en torno a lazos afectivos basados en el parentesco, la proximidad territorial, la identidad étnica o la afinidad de sus convicciones, en las ciudades modernas y el mundo de los negocios, la relación social era abstracta: se sustenta en contratos entre individuos, en acuerdos de intereses basados en la utilidad. Pensadores con posiciones ideológicas tan disímiles como Marx, Proudhon y Comte, coincidían en reconocer que la expansión de la modernidad capitalista, a la vez que desarticulaba los vínculos y valores comunitarios, necesariamente impondría su racionalidad en las demás esferas de la vida colectiva.

Las paradójicas consecuencias de la globalización capitalista.

Al llegar al siglo XXI, la promesa de progreso, bienestar y felicidad anunciada por el proyecto moderno (capitalista o socialista) no se cumplió. Sus frutos no han sido el progreso, el bienestar y la libertad sin límites que prometió, sino - como en la obra de Goya - la opresión, la desigualdad, la injusticia, la violencia, la homogeneización cultural y la destrucción ecológica. La economía dineraria ha impuesto su lógica mercantil de costo beneficio a otras esferas de la vida social como el arte, la educación, la religión y el deporte, empobreciéndolas.

El triunfo de la razón moderna no significó la emancipación del sujeto, sino el empobrecimiento de su subjetividad, de sus relaciones con otros y el deterioro de su entorno; ha significado la masificación de la vida de muchos, correlativa a su individuación, pero también la fragmentación y la insularizacón social, debilitando la posibilidad de emergencia de fuerzas sociales que impugnen el modelo económico y cultural predominante a nivel mundial. En lugar de individuos libres u autónomos, la modernidad capitalista reduce la individualidad casi exclusivamente al ámbito del trabajo que desempeña (rol) y al consumo que practica.

Viejos y nuevos modos de ser comunitario.

El reconocimiento y potenciación de estos nuevos sentidos históricos de lo comunitario pueden dar aliento a propuestas y proyectos alternativos al empobrecimiento material y subjetivo que el modelo capitalista mundial hoy impone en todos los rincones del planeta. No estamos proponiendo una utopía esencialista y totalizadora; sólo explorando los alcances de una perspectiva interpretativa que perfila lo comunitario como categoría para reconocer y encauzar ciertas dinámicas sociales y políticas potencialmente emancipadoras.

Las organizaciones y los movimientos sociales reconstruyen lo comunitario.

Otros tipos de acción e identificación comunitaria va mas allá del marco de lo tradicional, de local y de lo inmediato; se trata de las asociaciones y movimientos constituidos intencionalmente como defensa y alternativa a la dominación del capital y del Estado; allí no sólo convocan las necesidades o adversidades comunes, sino el propósito explícito de superarlas con la acción organizada y en función de unos valores compartidos. Nos estamos refiriendo a comunidades intencionales que “surgen por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia de acuerdo a normas y valores idealmente elaborados, en base a credos o a nuevos marcos sociales de referencia” (Calero 1984: 14).

Mientras en las comunidades tradicionales el referente subjetivo es la memoria colectiva, en las comunidades intencionales las necesidades son reelaboradas como derechos y reivindicaciones; entran en juego además los proyectos y visiones de futuro, así como las utopías, las ideologías y los valores compartidos. En las dinámicas asociativas, las redes y los movimientos sociales nos situamos en el plano de los proyectos como conciencia de transformar lo deseable en posible y desplegar prácticas para lograrlo.

Algunos ejemplos de "comunidades intencionales" en nuestro país son el movimiento indígena, el movimiento de las Comunidades Eclesiales de base, las redes de jóvenes, el asociacionismo femenino, las asociaciones de viviendistas, los movimientos ambientalistas y las organizaciones de defensa de derechos humanos. Todos ellos, se han generado en torno a demandas o proyectos específicos, han construido discursos, instituciones y simbologías propias, en torno a los cuales han construido relaciones solidarias y “de hermandad” entre sus miltantes, así como sentidos de pertenencia colectiva y lazos subjetivos tanto racionales (ideológicos, valorativos) como emocionales.

Lo comunitario base de lo público y de lo democrático.

La crisis de legitimidad del estado moderno y de sus instituciones típicas (parlamento, partidos políticos), así como el reconocimiento de la preeminencia de otros factores y actores en la definición de las políticas públicas (agencias financieras internacionales, trasnacionales, grupos de presión, movimientos sociales), han llevado a que los modos de hacer política y de representarla se estén redefiniendo en los últimos años.

En un mundo en el que cada vez son más ricas las diferencias culturales, se hace necesaria la creación de condiciones para su reconocimiento y legitimación, a la vez que unas reglas de juego básico que todos deben respetar. Así, entre los intereses particulares y el estado, se abre la esfera de lo público, entendido como el espacio donde lo individual y particular se reconcilia con lo general y colectivo. Es decir "la pregunta por los nexos entre los diversos proyectos de buen vivir, entre los distintos mundos morales que se presentan en sociedades complejas, como las actuales, y el ámbito público, el espacio en el que todos estos mundos confluyen y en el que se determina la estructura básica de la sociedad” (Colo 1995).